

la columna vertebral de todo el relato; la estructura cinematográfica de la novela; el papel del montaje y la importancia de los silencios y los saltos temporales y espaciales en la estructura de la novela, etc. Se echa de menos, sin embargo, un análisis más detenido del uso del lenguaje, como de otras cuestiones referentes al humor y la ironía, que siempre fueron un rasgo distintivo de la prosa de Aub, aun cuando tratara los temas más sórdidos o trágicos.

En su introducción, Caudet tiene el acierto de mostrarnos el pensamiento de Aub acerca de diferentes temas, por medio de la reproducción de textos escritos por Aub o por algunos de sus correspondientes epistolares o entrevistadores. Fruto, por lo visto, de una inmersión de Caudet en los archivos del autor, la reproducción de estos textos no publicados anteriormente permite conocer algunos puntos de vista de Aub acerca de su obra; baste como ejemplo aquello que escribe Aub a Paul Kohler, en julio de 1968, referente a su propio estilo: “siempre fui enemigo del verbo ‘ser’ y de las conjunciones; ante todo porque me parecen inútiles” (p. 15), lo que explica en parte algunas peculiaridades de un estilo en que la sintaxis es en ocasiones tan forzada que llega a ser oscura.

Antes de concluir creo necesario mencionar una minucia que, aunque no alcanza a demeritar esta valiosa edición, pudo haberse evitado. Aun cuando Caudet dice en la “Nota previa” (p. 114) que el cotejo de las anteriores ediciones sirvió para cerciorarse de lapsus y erratas, y que las erratas se corregirían mientras que los lapsus se conservarían (con su respectiva nota), inexplicablemente esta nueva edición conserva muchas de las erratas que se encuentran en la edición de Alfaguara e introduce otras. Se adivina que estas últimas son producto, quizá, de algún medio electrónico utilizado para recuperar el texto pues en ciertos casos se sustituyen unas letras por otras (la “P”, por ejemplo, se transforma en una “F” seguida de un apóstrofe).

GABRIEL ROJO  
El Colegio de México

IGNACIO LÓPEZ-CALVO, *Written in exile. Chilean fiction from 1973-present*. Routledge, New York, 2001; 232 pp.

Ignacio López-Calvo ofrece en este libro uno de los análisis más completos y rigurosos, realizados hasta la fecha, en torno a la narrativa chilena escrita en el exilio. Su cuidadosa investigación demuestra la viabilidad del estudio de la literatura como doble expresión: artística y social. El análisis crítico de la narrativa chilena del exilio, posterior a 1973, se hace por medio de un acercamiento sociológico a los tex-

tos objeto. Desde esa formulación teórica, el análisis de López-Calvo demuestra equilibrio y mesura, conocimiento y solidez crítica, más allá de los tan frecuentes análisis ideologizantes de este tipo de obras. Así, *Written in exile* favorece la comprensión del fenómeno literario hispanoamericano contemporáneo, y del caso chileno en particular, como honda expresión humana en defensa del individuo como ser entrañable.

Tras la presentación del contexto sociohistórico y de las relaciones entre el cristianismo y el socialismo en Chile en los dos primeros capítulos, el tercero resume las premisas básicas del pensamiento de la liberación en sus diferentes expresiones (teológica, filosófica, pedagógica, económica) y, seguidamente, establece el exilio como punto de partida del ciclo narrativo. El cuarto capítulo se concentra en dos novelas, *Casa de campo* de José Donoso y *Los convidados de piedra* de Jorge Edwards, que, a pesar de haber sido publicadas cinco años después del golpe de estado, presentan de dos modos muy distintos la tensión entre clases sociales, que sirvió de caldo de cultivo para la quiebra institucional. En las tres últimas secciones de este revelador estudio López-Calvo estructura el ciclo novelístico según un proceso evolutivo que sigue tres pasos, no estrictamente cronológicos. En primer lugar, comienza con los relatos testimoniales, escritos en su mayoría por personas que no eran autores profesionales, que responden a una situación de urgencia y a un ansia de denuncia de los abusos contra los derechos humanos cometidos tras el golpe. En segundo lugar, continúa con la novela “liberacionista”, en la que los textos empiezan a sustituir la descripción de los abusos por la reflexión crítica que trata de encontrar las verdaderas causas del colapso institucional. A diferencia de los testimonios, ahora el trasfondo histórico deja de ser el protagonista absoluto de los relatos. Finalmente, se concluye con la novela “desmitificadora”, escrita con frecuencia por antiguos militantes de la Unión Popular que cuestionan las contradicciones y el dogmatismo del discurso de la izquierda. En esta etapa se presenta una imagen distópica del hombre de la clase media, el militante y el mismo presidente Salvador Allende.

Gran parte de la originalidad del libro de López-Calvo reside en la relación que establece la narrativa chilena en el exilio y la teología de la liberación, que tanta relevancia alcanzó en el Chile de aquellos años. El estudio parte de la premisa de que este ciclo narrativo establece un claro diálogo con un pensamiento genuinamente latinoamericano, la teología de la liberación, que llega a convertirse en una especie de sustrato o trasfondo ideológico de las novelas. El uso de un vocabulario común refleja la intertextualidad entre ambas expresiones y muestra, incluso, que en algunos casos la literatura llegó a anticiparse al discurso teológico y filosófico. En el quinto capítulo se estudia la representación literaria del nacimiento del “cura nue-

vo”, versión eclesiástica del “hombre nuevo”, que simpatiza con la teología de la liberación y entra en conflicto con la Iglesia tradicional e institucional aliada a los centros de poder. El capítulo sexto, “Otros discursos de liberación”, presenta otra novedad con respecto a la mayoría de los estudios anteriores, en donde se analizan obras que responden al llamado “inxilio” o exilio interior, que padecieron tanto los autores homosexuales como los de la minoría judía. Entre los numerosos autores cuyas obras se analizan destacan José Donoso, Isabel Allende, Antonio Skármeta, Jorge Edwards, Marjorie Agosín, Fernando Alegría, Hernán Valdés, Poli Délano, Pedro Lemebel, Ana Vásquez, Volodia Teitelboim, Lucía Guerra, Mauricio Wacquez y Ariel Dorfman. El estudio se cierra con una lista cronológica de las principales obras analizadas y una extensa bibliografía.

Aun cuando existen algunos estudios realizados en el ámbito testimonial chileno por José Promis Ojeda o Manuel Alcides Jofré, *Written in exile* presenta de manera ejemplar un panorama que amplía y mejora los anteriores acercamientos críticos al tema. Consciente de la necesidad de llevar al hispanismo norteamericano esta problemática, López-Calvo optó por escribir su estudio en inglés y es de esperar que alguna editorial hispanoamericana decida publicar pronto su traducción. En cualquier caso estamos ante una completa y valiosa investigación que ilumina el camino seguido por la narrativa chilena desde el golpe de estado de 1973 hasta nuestros días. Hay que agradecer la publicación de este libro, no sólo por el hueco bibliográfico que llena, sino sobre todo por la honradez crítica y los valiosos materiales teóricos y analíticos incorporados por Ignacio López-Calvo a su investigación.

ALBERTO ACEREDA  
Arizona State University